

C/E: del desen al encuentro

La investigación sobre *El estado del arte en comunicación/educación en el Distrito Capital de Bogotá dentro del contexto latinoamericano se produjo en desarrollo del convenio interinstitucional UPN-Idep, bajo la responsabilidad de María Teresa Herrán y con los asistentes de investigación Rafael Serrano y Alexis Pinilla.*

En el primer capítulo se busca situar los posibles puntos de encuentro entre comunicación y educación. En el segundo capítulo se analizan los contextos que sitúan a Colombia con bastante atraso en relación con países latinoamericanos como México, Brasil y Chile; asimismo se plantea el tema en relación con los nuevos contextos de ruptura de frontera escolar y de globalización. El capítulo tercero analiza el estado del arte desde el punto de vista académico, en las facultades de comunicación, en las de educación y en algunos institutos de investigación. El cuarto capítulo describe experiencias novedosas, tanto desde los medios como desde la escuela, por cuanto parte de la premisa que "hay que distanciarse de los encasillamientos académicos, según los cuales es más valiosa la opinión de un académico que la de un artesano de aquello que trata de explicar un académico".

Estas son, en versión resumida, las conclusiones y recomendaciones del estudio, que puede solicitarse al Idep, o a la Universidad Pedagógica.

En la práctica de la investigación y de la formación académica, en la práctica de la comunicación masiva y en la práctica de la docencia, este estado del arte ha encontrado que la relación C/E está plagada de malentendidos, preconceptos e inconsistencias entre lo que se piensa en teoría y cómo se actúa.

Todo aquello le resta perspectivas a lo que no sólo parece ser un inmenso potencial en la construcción de cultura, sino parte integral del "ecosistema comunicativo" de la sociedad contemporánea.

Aunque su ámbito es la ciudad de Bogotá, y si bien en el caso de lo comunicativo el énfasis se hace en lo *massmediático* (no quedando, por tanto, incluidos sistemas como el Internet, ni actividades como el deporte o las artes escénicas, plásticas y otras formas de relacionar C/E) muchas de las percepciones, conclusiones y recomendaciones que formularemos en este capítulo final del estado del arte para una mayor integración de las dinámicas comunicacionales y educativas, son aplicables a la realidad nacional y latinoamericana. Y lo son, porque cuando se habla de comunicación y de educación se habla de identidades, de imaginarios, en suma, de aquellos productos culturales emanados de las relaciones entre los seres humanos.

Las distintas percepciones entre los que tradicionalmente se han considerado en el imaginario colectivo "depositarios", "porteros", "sacerdotes" de una u otra área del conocimiento -nos referimos en este caso a periodistas de medios masivos y maestros-reflejan y simbolizan las diferencias de enfoque que han dificultado una relación más constructiva y propositiva.

Por ejemplo, para utilizar la expresión de Bernardo Toro, (hoy vicepresidente de Relaciones Exter-

nas de la Fundación Social, en cuya trayectoria se entremezclan las dos vocaciones de comunicador y educador, lo cual ha tenido como consecuencia enfoques propositivos desde sus respectivas dimensiones¹. Los periodistas suelen ser "heroicos". Es decir, se aferran más a los hechos que a los procesos, en tanto que en la educación existe más la tendencia a pensar en términos de procesos que de hechos deslumbrantes. Ello determina de entrada una diferencia de enfoque, fruto de no pocos desencuentros:

"Todos los hechos que son importantes en educación son muy cotidianos: la maestra que coge la mano del niño y se la mueve para que haga bien la 'a', le enseña a utilizar la regla, le enseña a usar el diccionario, le revisa las tareas. Así se hace la educación, cuyo peso está en procesos casi invisibles".

Investigadores como Huergo, Martín Barbero, Torres, Mockus y Toro recalcan que para que el encuentro C/E sea fructífero, no sólo no debe existir relación de jerarquía entre un ámbito y el otro sino que el punto de encuentro debe ser el terreno cultural, político y ético. Dadas las circunstancias actuales, en Colombia, en general, y en Bogotá, uno de los escenarios de acercamiento puede ser el propósito común de una construcción de ciudadanía para la paz.

Resulta inquietante observar cómo, en la práctica, en muchos proyectos que tienen que ver con la paz el enfoque es comunicativo o mediático pero no integrado con las propuestas educativas y viceversa. Es decir, que se piensa, se propone y se dispone bien sea en términos educativos, bien sea comunicativos, pero no integrados. Como se ha visto, ello ha tenido repercusiones en las políticas estatales en educación y comunicación, las cuales, cuando existen, van cada cual por su lado produciendo desperdicio de recursos y de esfuerzos.

Todo es cuestión de cambio de actitud. En términos concretos, por ejemplo, un buen punto de encuentro, en vez de encasillar lo educativo y lo comunicativo en compartimentos estancos, podría ser el Proyecto BID Convivencia y Seguridad Ciudadana, en el que entidades como el Idep y el núcleo de medios de comunicación de la Universidad Pedagógica, facultades de comunicación y de educación pueden asumir un papel de liderazgo para la integración de lo mediático en el proceso educativo y de lo educativo en el proceso mediático de construcción de convivencia.

Buscar un terreno común que dinamice las acciones comunicacionales y educativas equivale también a "desencasillar" los enfoques, es decir, a considerar que la C/E se expresa en espacios de socialización, entre los cuales la escuela y los medios masivos de comunicación. Ello equivale a superar la vieja discusión sobre cuál es más importante, o desde dónde debe venir el enfoque. En ese sentido, debe quedar muy en claro que el aula, la escuela, la radio, la prensa, la televisión son simples vehículos o espacios por los cuales transitan contenidos auditivos, visuales, escritos, y que el reto más crucial debe ser una mejor comunicación entre los seres humanos y las sociedades en que se mueven.

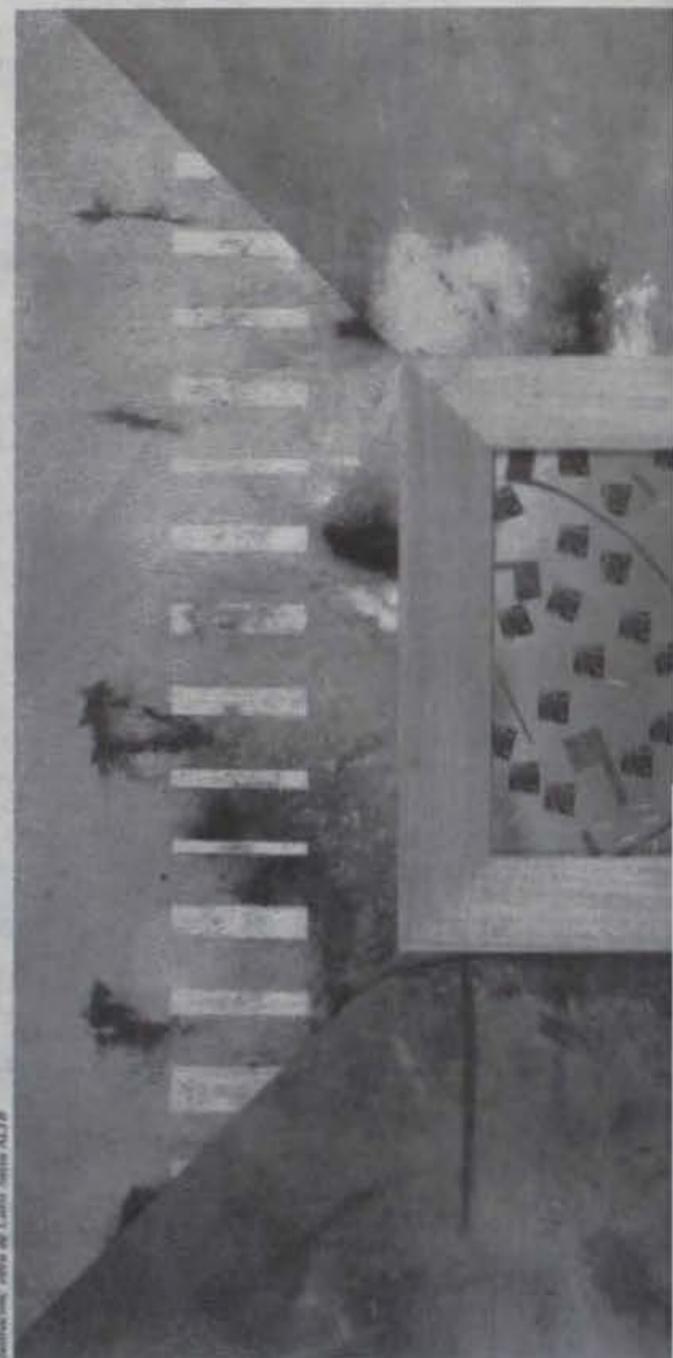


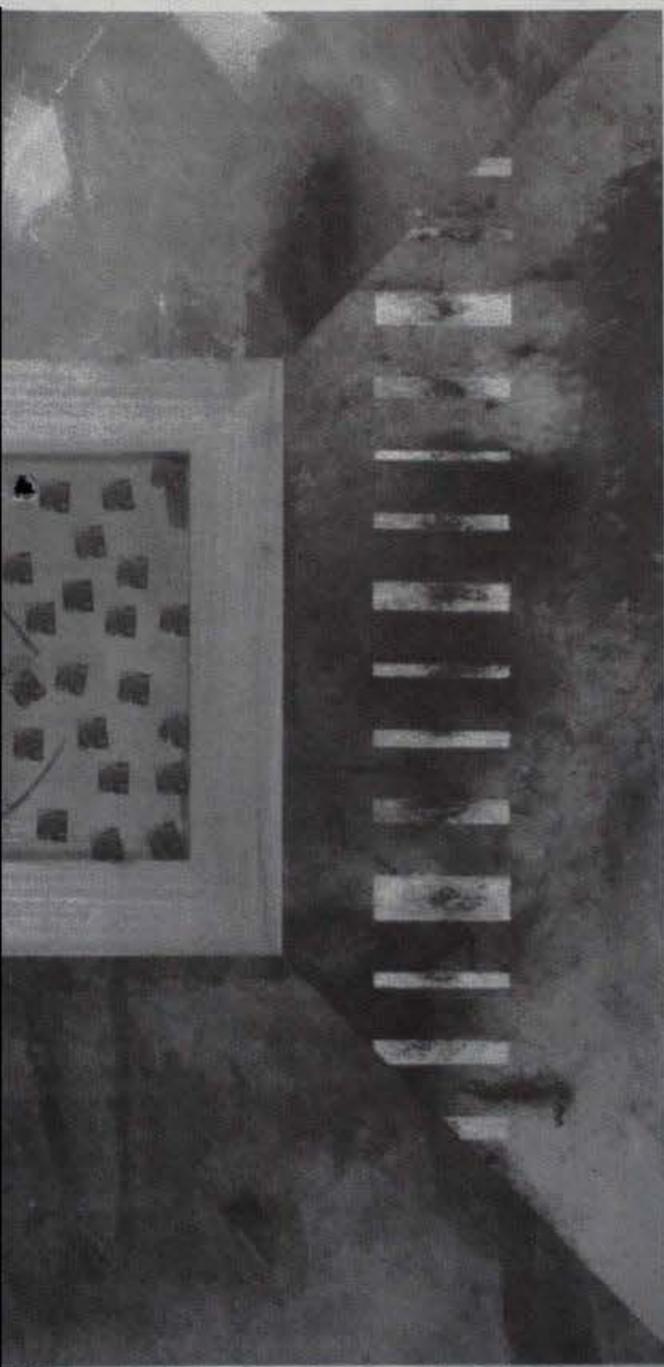
Ilustración: obra de Carlos Salas ALZB

Ello implica un cambio de percepción y de mentalidad no sólo en relación con los instrumentos sino con los procesos y con los objetivos últimos de la acción comunicativa, provenga esta de lo educativo formal o informal, lo periodístico, lo telenovelesco, lo publicitario y todas las formas de comunicación que brindan las nuevas tecnologías.

1 En el campo educativo ha perfeccionado los *Siete aprendizajes básicos en educación para la convivencia social* (octubre de 1997); en el campo de la comunicación ha sido y es uno de los principales orientadores de una estrategia comunicacional que ha llevado a la producción de programas de TV de proyección social y comunitaria dentro de la televisión comercial, especialmente a través de la programadora Cempro.

2 Entrevista para el estado del arte, Junio 19 de 1998.

cuencro



Retos y propuestas

Para la academia y la investigación

Una primera conclusión de este estado del arte es la necesidad de propiciar nuevas líneas de investigación que replensen el problema de las relaciones C/E en otros términos. La academia debe abandonar posiciones o bien demasiado teorizantes y abstractas, o bien demasiado instrumentalistas de la relación C/E.

Por ejemplo, ello implicaría:

- **Desglosar el elemento comunicativo en los esfuerzos de solución pacífica de conflictos, los**

cuales deben estar acompañados por un proceso integrado de comunicación con la ciudadanía que se piensa educar o formar (Germán Rey, María Teresa Herrán). En efecto, la paz y sus procesos se conciben en Colombia en términos más que todo políticos y muy poco en los de la relación C/E. No hay, para citar otros ejemplos, una política comunicativa que acompañe los proyectos en favor de los desplazados y la mayoría de los proyectos de carácter social no son apropiados por las comunidades a las que se dirigen por falta de ese elemento comunicativo y pedagógico.

De otra a parte, esa ausencia de la escuela y de los medios de comunicación en las propuestas de solución de los graves conflictos nacionales obliga a investigar prioritariamente sobre cómo adelantar ese proceso comunicativo-educativo integrador y constructor de una nueva mentalidad frente al conflicto. Una mayor presencia de lo escolar y lo mediático no se logra a través de experimentos aislados e individualistas, sino "conquistando" espacios en los proyectos y procesos nacionales de paz.

- **Abrir la escuela al ecosistema comunicativo.** Esto es, investigar sobre metodologías de interacción de los nuevos campos que ofrece el entorno cultural y social. Ello implica "reorganizar saberes desde los flujos y las redes informacionales, desde los que está siendo modificada en profundidad la idea misma de saber". (Jesús Martín Barbero).
- **Investigar en comunicación para comunicarse.** El encasillamiento colombiano de habilidades y saberes ha llevado a limitar el campo de lo investigativo a la academia, lo que explica, salvo excepciones conocidas, nuestra pobreza investigativa y exploradora de nuevos horizontes y perspectivas, notoria en el caso de las relaciones C/E.
- **Profundizar en el estudio de las identidades** como requisito para lograr una mejor apropiación de lo comunicativo en lo educativo y de lo educativo en lo comunicativo. Los ejemplos del posgrado "Comunicación y creatividad para la docencia" de la Universidad Surcolombiana en Neiva y de programas como "Muchachos a lo bien" muestran una nueva dimensión de lo comunicativo-educativo, basada en la realidad y no en la especulación academicista.
- **Desarrollar metodologías sobre recepción crítica en las distintas esferas comunicacionales.** Ello implica detectar nuevas posibilidades en cuanto a la capacidad reactiva de audiencias que hasta ahora poca atención han recibido de los investigadores: así, por ejemplo, las de la televisión local y comunitaria (María Teresa Herrán).
- **Profundizar en el conocimiento de la mentalidad de los docentes, lo que permitiría ser más eficaz en lograr que se adapte a los procesos requeridos por las nuevas tecnologías.** Como lo observaba William Fernando Torres (capítulo 4), el docente está hoy "ensandwichado" entre la adquisición de conocimiento por lo oral, lo lineal o libresco y lo audiovisual. Proporcionarle las herramientas intelectuales para superar esas dicotomías es garantizar un uso más eficaz de las nuevas tecnologías en la escuela.
- **Actualización permanente.** Entender que la actualización permanente de docentes y de comunicadores en las dinámicas comunicativas y pedagógicas debe ser un proyecto prioritario de la academia, en vez de aferrarse a los esquemas tradicionales de carreras estáticas.

- **Adquirir la habilidad pedagógica de comunicar lo investigado, para que redunde en beneficio social.**

Para la escuela

- **Hacer presencia para que no se siga desconociendo la importancia de lo escolar.** En efecto, la ruptura de la frontera escolar, no sólo ha llevado a minimizar su impacto en el ecosistema comunicativo sino, también, a menospreciar su potencial. No puede desconocerse que sigue siendo todavía un espacio decisivo de socialización.
- **Replantear la relación docente-estudiante.** En términos generales se trata de hacer interactuar las culturas juveniles con las propias de los docentes. En este aspecto, Bernardo Toro hace una reflexión sobre la cual también vale la pena detenerse a la luz de lo que hemos observado en el estado del arte. Si un alto porcentaje de los maestros y docentes del sector oficial está próximo a jubilarse (70% según Toro) parece más razonable que el dinamismo renovador provenga de los propios estudiantes mediante estímulos adecuados. Estos estímulos no deben reducirse a las propuestas lúdicas sino que, también deben apelar al sentido social latente en el estudiantado.
- **Darle sentido público y colectivo a los espacios comunicativos.** Como pudimos comprobarlo en los colegios visitados, no toda la radio escolar, por ejemplo, está siendo "embrujada" por el modelo consumista de la radio comercial que apoya a las vocaciones juveniles. Pero desde lo público o lo estatal poco se ha hecho para competir en esos espacios con una mayor proyección social. La misma observación puede hacerse en relación con programas como el de prensa escuela, en los cuales, por inercia de las autoridades educativas locales y nacionales, el sector privado ha asumido la mayor responsabilidad del Proyecto.
- **Propiciar la comunicación interdisciplinaria y colectiva.** El encasillamiento de las temáticas sociales ha impedido aprovechar experiencias que podrían ser de utilidad en la construcción conjunta de ciudadanía por parte de comunicadores y educadores. Hay que generalizar el método de trabajo en grupo interdisciplinario, que contribuye a la construcción de una cultura democrática: "poder negociar en grupo, poder tomar decisiones en grupo, poder negociar intereses, poder ceder y recibir cesiones, no se aprende hablando sino haciendo, se aprende con un enfoque pedagógico de la sociedad". (Bernardo Toro).
- **Volver cotidiana la reflexión sobre lo mediático,** de tal manera que atraviese todas las áreas y actividades escolares. En ese sentido, utilizar metodologías sencillas como la escogencia diaria de una temática propuesta por la agenda de los medios, no solo para reflexionar sobre ella sino sobre el tratamiento que de ella hicieron los medios.
- **Concebir los proyectos comunicativos como parte del Proyecto Educativo Institucional (PEI), como ingrediente fundamental de la proyección social y comunitaria de la institución,** y no como meros proyectos sueltos, producto de los entusiasmos pasajeros de docentes o estudiantes.
- **Mejorar la comprensión interna de los propósitos institucionales.** En ese sentido, el PEI debe entenderse como una herramienta de trabajo y de consulta periódica, que exprese con claridad y precisión conceptual cómo se pretende integrar los medios de comunicación al proceso de adquisición de conocimientos.
- **Superar el síndrome de "Bajo llave"** y entender que el proceso de apropiación de los medios de comunicación en el aula empieza por aprender a cuidar colectivamente los equipos.
- **Integrar los proyectos escolares en comunicación-educación a los programas académicos,** en vez de considerarlos apenas cursos complementarios del pñsum, como hasta ahora sucede. La comunicación es una simple cátedra secundaria, en la mayoría de los colegios consultados.